

El desenlace del seguimiento del discípulo amado a la luz de Jn 21,20-24

The culmination of the beloved disciple's discipleship in John 21: 20-24

Francisco Javier González Carrión

ITER, Caracas

Recibido: 15 noviembre 2019

Aceptado: 12 enero 2020

Resumen: Después de haber tratado el tema del desenlace del discipulado de Simón Pedro a la luz de Jn 21,15-19 en anterior artículo, quedaba pendiente realizar lo propio con respecto al personaje del discípulo amado. La primera sección del epílogo del evangelio (Jn 21,1-14), asocia, en efecto, estas dos figuras que interactúan en sinergia para reconocer al Resucitado en su tercera manifestación. Y la finalidad de dicha manifestación consiste en proveer a las necesidades de la comunidad de discípulos en medio de los desafíos inéditos del tiempo post-pascual. El presente artículo desarrolla la especificidad del seguimiento del discípulo amado (Jn 21,20-24) que, junto con el de Pedro, constituirá parte fundamental de esa provisión necesaria para la vida y misión de la naciente Iglesia. Aquí indagaremos, pues, lo que “vio” Pedro con mirar penetrante

Abstract: Having dealt in the previous article the issue on the outcome of Simon Peter's discipleship in the light of John 21: 15-19, it remained to do the same with regard the character of the beloved disciple. The first section of the epilogue of the Gospel (John 21: 1-14) precisely associates these two figures that interact in synergy to recognize the Risen One in his third manifestation whose purpose is to provide for the needs of the community of disciples in the midst of the unprecedented challenges of post-Easter time. This article develops the specificity of the closer following of the beloved disciple (John 21: 20-24) which, together with that of Peter's, will constitute a fundamental part of that provision necessary for life and mission of a dawning Church. In this sense, here we will investigate what Peter “saw” with a penetrative and intuitive look

e intuitivo (Jn 21,20) en el discípulo amado, su sentido y el rol que juega en beneficio de su propio discipulado y del resto de los discípulos que le han sido confiados.

Palabras clave: discipulado, amor, testigo, estrategia narrativa, epílogo del evangelio

at the person of the beloved disciple (John 21: 20), his sense and the role he plays for the benefit of his own discipleship and the rest of the disciples entrusted to him.

Keywords: discipleship, love, witness, narrative strategy, epilogue of the Gospel

La cuestión relativa al desenlace del discipulado de Simón Pedro a la luz de Jn 21,15-19¹ partió de la necesidad de interpretar los gestos que el discípulo había protagonizado en la primera sección del epílogo (Jn 21,1-14). Corresponde ahora abordar la cuestión sobre el desenlace del seguimiento del discípulo amado, teniendo en cuenta el mismo punto de partida (Jn 21,20-24).

Ahora bien, para interpretar convenientemente los gestos protagonizados por Pedro en Jn 21,1-14, tuvimos que aludir en varias ocasiones a la intervención que desencadenó dichos gestos simbólicos, es decir, el testimonio del discípulo amado cuando reconoce y comunica a Pedro que el desconocido de la orilla “es el Señor” (Jn 21,7). Asimismo, al proponernos, en esta oportunidad, clarificar el sentido que entraña ese testimonio y el personaje de quien provino, resulta clave la intervención de Pedro en la parte final del diálogo con el Resucitado (Jn 21,20-21). De este modo, pareciera que el desenlace del discipulado de uno no puede clarificarse sin relación con el otro.

Pero, además, el testimonio del discípulo amado en Jn 21,7 no sólo desencadenó la reacción de Simón Pedro, sino que también, cual reacción en cadena, todo el grupo de discípulos consiguió arrastrar la red llena de peces hasta la orilla y hacerla llegar hasta Jesús; luego, cuando todos estaban reunidos con el Resucitado, en el momento en que los invita a comer, resuenan de nuevo las palabras del discípulo amado, “es el Señor” (Jn 21,12).

La parte conclusiva del diálogo, en consecuencia, clarificará el sentido del rol esbozado por el discípulo amado en la primera sección del epílogo, al tiempo que indicará en qué consiste la articulación de su rol con el de Pedro, todo ello en función de la

¹ F. González, “El desenlace del discipulado de Simón Pedro a la luz de Jn 21,15-19”, *Salmanticensis* 66 (2019) 87-116.

vida y la misión de la comunidad de discípulos del Resucitado en el tiempo que media entre su pascua y su parusía.

En tal sentido, con relación al acercamiento metodológico, más allá de presentar la caracterización literaria de los personajes de Pedro y el discípulo amado, asumimos la seria consideración de Jn 21 como “epílogo” del evangelio; es decir, un acto de “relectura” que recontextualiza el mensaje del evangelio a partir de una nueva realidad que vive la comunidad². Dicho proceso de relectura puede apreciarse de forma evidente en el desenlace del discipulado de Simón Pedro y el discípulo amado.

De esta manera, en lugar de focalizar el problema de la diacronía en los autores, el modelo de la relectura lo sitúa en los textos con los cuales contamos, y en el desafío que plantea comprender el sentido de su mutua interrelación³. Nos hallamos, así, en el terreno de la intertextualidad⁴ y, dentro de ella, más explícitamente en nuestro caso, el de la intratextualidad⁵.

1. TORNARSE PARA VER AL QUE VIENE SIGUIENDO

En Jn 21,20 se nos reporta que Pedro, tornándose, “ve” (βλέπει) al discípulo amado “siguiendo” (ἀκολουθοῦντα). Ahora pues, el verbo “βλέπω”, más allá de su acepción común como sinónimo de

² Entre los elementos que conforman el paratexto de una obra literaria, merece especial atención el epílogo. Éste tiene por función canónica, según la tipología genettiana, exponer brevemente una situación, estable, posterior al desarrollo propiamente dicho del cual se desprende. G. Genette, *Palimpsestes. La littérature au second degré*, Paris 1982, 284.

³ J. Zumstein, “Le processus de relecture dans la littérature johannique”, *Études Théologiques et Religieuses* 73 (1998) 161-176.

⁴ Como lo manifiesta particularmente la escritura del cuarto evangelio, la intertextualidad presupone una audiencia o comunidad lectora sagaz, atenta, sociológicamente compactada. D. Marguerat – A. Curtis (ed.), *Intertextualités*, Gèneve 2000, 10; W. Vorster, “Intertextuality and Redaktionsgeschichte”, en: S. Draisma (ed.), *Intertextuality in Biblical Writings. Essays in honour of Bas van Iersel*, Kampen 1989; J. Zumstein, “Interpréter le quatrième évangile aujourd’hui. Questions de méthode”, *Revue d’histoire et de philosophie religieuses*, 92 (2012) 241-258.

⁵ “La intratextualidad otorga unidad y coherencia a la obra de un poeta: modula esa misma obra en su conjunto y en sus distintos momentos temporales; ofrece al lector una continuidad a pesar de su carácter sucesivo... La intratextualidad es un fenómeno de cohesión interna”. J. Martínez, *La intertextualidad literaria*, Madrid 2001, 167.

“ὄράω”, “θεόμαι”, “θεορέω”, tiene en Jn un significado teológico específico. Dicho verbo, con mucha probabilidad, expresa también aquí el sentido de sus anteriores comparecencias en el cuerpo del evangelio (Jn 1,29; 5,19; 9,7.15.19.21.25.39.41; 11,9; 13,22; 20,1.5) que implica transparencia en el ver, capacidad de percibir más allá de lo meramente sensorial, discernimiento, claridad de comprensión⁶.

Así, el mensaje sugerido relaciona ese “ver” de Pedro con la capacidad de percibir de forma adecuada el significado que entraña la persona del discípulo que Jesús amaba y la especificidad de su rol en el conjunto de la comunidad de discípulos del Resucitado⁷.

En efecto, la comparecencia de “βλέπω” en Jn 21,20 alude a su primera comparecencia en el epílogo: “nada más saltar a tierra, *ven* (βλέπουσιν) preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan” (Jn 21,9). En esta oportunidad, se predica de los discípulos que vienen en la barca arrastrando la red llena de peces hasta la orilla, donde los ha precedido Pedro, ceñido, para reunirse con su Señor. Aquí, el “ver” de los discípulos se relaciona con una profunda transparencia en el mirar, escrutadora y buscadora de significado de lo que están “viendo”. Significado descifrado, a continuación, en el diálogo entre Jesús y Pedro después de la comida (Jn 21,15-19)⁸.

Pues bien, ahora se trata de Pedro, quien después de recibir del Señor el encargo pastoral, la promesa del martirio, y el imperativo de seguirle, se “torna” y “ve” al discípulo que Jesús amaba en posición de seguimiento (Jn 21,20). Se va a descifrar el significado que tiene su presencia y la trascendencia de su función para el “discípulo pastor” y para toda la comunidad de discípulos del Resucitado. Esto tiene que ver, ciertamente, con el énfasis puesto en la relación de amor entre Maestro y discípulo que ha permeado enteramente el diálogo, de modo especial en los vv. 15-17. El desenlace del discipulado de Pedro se muestra, pues, íntimamente vinculado al desenlace del seguimiento del discípulo amado.

La anterior afirmación queda reforzada si tenemos en cuenta el sentido con que se emplea “ἐπιστρέφω” en Jn 21,20. Máxime al percatarnos que dicho término constituye un *hapax legomenon*

⁶ H. Waetjen, *The Gospel of the Beloved Disciple. A Work in Two Editions*, New York 2005, 25.

⁷ P.-G. Müller, βλέπω, en: H. Balz – G. Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, Salamanca 1996”, I, 665-668.

⁸ F. González, “El desenlace del discipulado de Simón Pedro...”, 87-116.

en Jn⁹, y, por lo tanto, un término elegido con todo el cuidado e intencionalidad. En efecto, los autores del epílogo lo están empleando en doble sentido, en el literal de “tornarse”, pero sobre todo en el metafórico de experimentar una llamada a partir de la cual “convertirse” o “modelar la propia existencia discipular”¹⁰.

2. DISCIPULADO Y AMOR EJEMPLIFICADOS

El discípulo que Jesús amaba es descrito en Jn 21,20 como el que ya se encuentra en situación de seguimiento¹¹. De hecho, el complemento directo de la acción de “ver” recae en el discípulo amado que no había vuelto a comparecer de forma explícita en el epílogo desde Jn 21,7.

Tal establecimiento de la escena constituye la continuación del tema del discipulado, planteado con claridad al final del primer momento del diálogo por medio del imperativo dirigido a Pedro en el v. 19, “ἀκολουθεῖ μοι”, y retomado ahora en el v. 20a a través del término “μαθητής” y el segundo empleo de “ἀκολουθέω”¹², esta vez en la forma de participio presente, “ἀκολουθοῦντα”.

Por otro lado, tengamos en cuenta que en la primera sección del epílogo (vv. 1-14) el término “μαθητής” ha ocupado un lugar destacado en relación al número de sus comparecencias. Así, el enunciado temático del v. 1 se refiere a la tercera manifestación de Jesús resucitado a los “discípulos”; luego se nos menciona una lista de “siete discípulos” que se encuentran juntos a orillas del mar de Tiberíades; la lista concluye haciendo referencia a dos “discípulos” anónimos (v. 2).

Ya en pleno desarrollo de la escena, en el v. 4 se cuenta que los “discípulos” no sabían que el de la orilla era Jesús; el “discípulo” a quien Jesús amaba aparece en el v. 7 aportando su testimonio

⁹ S. Légasse, “ἐπιστρέφω”, en: H. Balz – G. Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, 1541; X. Léon-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan*, Jn 18-21, Salamanca 1988, 242.

¹⁰ Desde esta perspectiva también se podría ver Jn 20,14.16 donde aparece la forma simple del verbo, “στρέφω”.

¹¹ Y. Simoens, *Évangile selon Jean*, Paris 2016, 459.

¹² G. Schneider, “ἀκολουθεῖω”, en: H. Balz – G. Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento...*, 145-155.

sobre la identidad del que está en la orilla y les ha dado instrucciones; en el v. 8 se nos habla de los otros “discípulos” que habían quedado en la barca después de que Simón Pedro saltara al mar para reunirse con el Señor; ninguno de sus “discípulos” se atrevía a preguntar quién era pues sabían que se trataba del Señor (v. 12). Finaliza la narración, a modo de inclusión literaria, acotando que esta era la tercera vez que Jesús se manifestaba a los “discípulos” después de resucitar de entre los muertos. El tema del discipulado, en consecuencia, permea significativamente la primera sección del epílogo.

En esta misma línea, volviendo a la segunda sección que ahora nos ocupa, J. Beutler destaca que “ἀκολουθέω” enmarca el grupo de versículos 20-22 del epílogo, puesto que Pedro “ve” al discípulo amado “siguiendo” a Jesús y pregunta al Señor por el futuro de este discípulo; pero la pregunta no es respondida directamente por Jesús, más bien el diálogo termina con el nuevo imperativo a Pedro: “sígueme”¹³.

De esta manera, se comprende el uso del participio presente, “ἀκολουθοῦντα”, por parte de los autores del epílogo, que denota un seguimiento continuo a través del tiempo¹⁴, caracterizado por una obediencia constante a la palabra de Jesús¹⁵, y, en tal sentido, un discipulado modélico¹⁶.

Asimismo, debe destacarse que al retomar la expresión por la cual se alude en el evangelio al discípulo amado, “ὁν ἠγάπα ὁ Ἰησοῦς” (Jn 13,23-25; 19,26; 21,7.20), los autores del epílogo enlazan el primer y segundo momento del diálogo, en esta oportunidad, a través del tema del amor (ἀγάπη).

“Pedro, al tornarse, ve al discípulo que Jesús amaba en situación de seguimiento” (v. 20a). En este discípulo, por lo tanto, se ofrece una clave a Pedro con relación a la vivencia de su propio seguimiento; y en Pedro, por otro lado, a toda la comunidad de

¹³ J. Beutler, *Comentario al evangelio de Juan*, Estella 2016, 502.

¹⁴ H. Waetjen, “The Gospel of the Beloved Disciple...”, 25.

¹⁵ J. Mateos – J. Barreto, *El Evangelio de Juan. Análisis Lingüístico y Comentario Exegético*, Madrid 1979, 911.

¹⁶ R. Schnackenburg, *El Evangelio según San Juan*, vol. III, Barcelona 1980, 455. J. Zumstein, *L'évangile selon saint Jean (13-21)*, Genève 2007, 311-315. F. Moloney, *Love in the Gospel of John, An Exegetical, Theological, and Literary Study*, Michigan 2013, 176.

discípulos de la que él ha sido constituido pastor del rebaño de Jesús (Jn 21,15-17).

De ahí que el tema del discipulado y el tema del amor, retomados al final del diálogo, avancen ahora hacia su resolución trayendo a colación la figura del discípulo amado.

3. SER AMADO, DISTINTIVO DEL SEGUIMIENTO DEL DISCÍPULO AMADO

Con frecuencia se señala que la alusión explícita al pasaje de la cena en Jn 21,20b, donde se introduce por vez primera en el evangelio al discípulo amado, resulta torpe, ya que dicha referencia no hizo falta en Jn 21,7. Sin embargo, los autores del epílogo, según el diseño eclesiológico que tienen en mente, están realizando una conclusión del evangelio que asocia, a la vez que distingue, los roles de Pedro y del discípulo amado, para lo cual necesitan ahora destacar la nota característica del seguimiento a Jesús por parte de este último¹⁷.

Recorramos a continuación, brevemente, los pasajes que se refieren al discípulo amado en la trama del relato con la finalidad de ir percibiendo la nota distintiva de su discipulado; hallaremos, así, la razón por la cual Jn 21,20b hace alusión textual directa a Jn 13,23.25.

- a) El discípulo que estaba reclinado sobre su pecho durante la cena

La señal distintiva del seguimiento del discípulo amado debe buscarse, en primer lugar, en la relación del discípulo amado con Jesús apenas se introduce su figura en la narración evangélica: “aquel discípulo que estaba reclinado sobre su costado durante la cena” (Jn 13,23.25)¹⁸. Pero ¿qué significa reclinarse sobre el costado de Jesús? ¿Qué simbolismo se halla detrás de esta imagen?

¹⁷ F. Moloney, *The Gospel of John*, Collegeville 1998, 560.

¹⁸ F. Moloney, “The Gospel of John...”, 560; B. Lindars, por su parte, añade al respecto: “The object of the full description at this point is to remind the reader of the special place of intimacy with Jesus which the Disciple enjoyed” (B. Lindars, *The Gospel of John*, London 1972, 638).

Significa, en primer lugar, una relación de cercanía y de intimidad, de confianza y apertura a todo cuanto Jesús quiere revelar. De este modo, en el contexto de la cena con sus discípulos, antes de dar cumplimiento a “la hora para la cual vino” (Jn 12,27), el narrador introduce la crucial escena de Jn 13 con las palabras que indican la medida del amor de Jesús por los suyos: “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13,1). El eco de esta solemne declaración del narrador seguirá resonando en los discursos de despedida con ocasión del don del mandamiento nuevo: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado así os améis también vosotros los unos a los otros” (Jn 13,34; 15,12.17).

Pues bien, al aparecer recostado sobre el pecho de Jesús, aquel discípulo está mostrando la respuesta más adecuada a ese amor sin medida que ofrece Jesús a los suyos, respuesta de plena adhesión y receptividad; respuesta, en fin, que queda bien expresada al resaltar, a modo de contraste, la reacción inadecuada a ese amor por parte de Pedro al rehusar dejarse lavar los pies por su Maestro¹⁹.

La relación de receptividad, acogida, intimidad y confianza que transparenta el gesto del discípulo amado se torna aún más evidente al encontrar de nuevo a Simón Pedro solicitando la mediación de éste para conocer la identidad del que va a entregar a Jesús (Jn 13,24).

Por otra parte, no debemos olvidar que la expresión con la que se introduce al discípulo amado en el relato evangélico (Jn 13,23) recuerda aquella del prólogo referida a la relación de Jesús respecto al Padre: “el Hijo único, que está en el seno (κόλπος) del Padre” (Jn 1,18). En este sentido, al destacar el juego de sutil alusión intratextual que crea el sustantivo “κόλπος”, se sugiere a los lectores u oyentes del evangelio que lo que entraña esta posición del Unigénito respecto del Padre, lo entraña, en cierto modo, aquella del discípulo amado con relación a Jesús.

¹⁹ “Pedro no lo comprende y se opone a que Jesús le lave los pies. En cambio, el discípulo a quien Jesús amaba está recostado junto al pecho de Jesús, en una actitud de cercanía y sintonía plenas. La confianza que engendra el amor de Jesús hace que el discípulo sea presentado como el que confía plenamente en él. O sea, el que cree en Jesús sin ninguna condición” (J. O. Tuñí, *El Evangelio es Jesús. Pautas para una nueva comprensión del evangelio según Juan*, Estella 2010, 244).

Ahora bien, el contenido inherente a la frase del prólogo, “ὁ ὢν εἰς τὸν κόλπον τοῦ πατρὸς” (Jn 1,18), caracteriza la relación única entre Jesús, el Hijo, y Dios, su Padre. Relación que el prólogo describe como un permanecer constante del Hijo “vuelto hacia el Padre” (Jn 1,18). Recuérdese, a propósito de esto, que el término griego “κόλπος” indica el regazo, el seno o el pecho; es decir, una parte exterior del cuerpo. Jesús, por ende, permanece vuelto hacia el Padre de una manera constante en todas las circunstancias que han de narrarse en el evangelio. De esta forma, el participio presente que encontramos en Jn 1,18 deja en evidencia el aspecto duradero de esta unidad. Jesucristo, el unigénito del Padre, Verbo encarnado, a lo largo de su existencia histórica ha estado recostado en el seno del Padre²⁰.

En este orden de ideas, encontramos en el cuerpo del evangelio claras afirmaciones que corroboran desde el lenguaje del amor y la confianza la singularidad y especificidad de la relación que une a Jesús con el Padre: “El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano” (Jn 3,35). J. O. Tuñí lo expresa de la siguiente manera:

En la experiencia de Jesús, hay un primer paso, el más importante de su identidad última: que Jesús vive en la confianza y en la plenitud de ser amado por el Padre. Esta experiencia fundante es la base de toda la presentación cristológica: Jesús es amado sin límites por el Padre. El ser amado sin límites (el EvJn lo formula con la frase *ou gar ek metrou* en 3,35, pero también diciendo que lo ha puesto todo en sus manos: (3,35) engendra en Jesús una confianza también ilimitada. Una plenitud sin fronteras. La plenitud del don de la verdad²¹.

A partir de este amor sin medida que el Hijo recibe del Padre, el Hijo, a su vez, ama y dona la vida a los que el Padre les confía: “Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor” (Jn 15,9). En esto, precisamente, consiste el dinamismo del amor, en ser amados primero, capacitando, así, al amado para amar.

²⁰ F. Moloney, *The Gospel of John...*, 46-47. A propósito de esto, Sto. Tomás de Aquino en su comentario sobre el Evangelio de Juan (21,20), acota lo siguiente: “Voluntas humana in Christo totaliter conformis erat voluntati divinae” (C. Spicq, *AGAPE en el Nuevo Testamento*, Madrid 1977, 1155). Dicha afirmación consiste en otro acercamiento interpretativo muy agudo sobre el significado del v. 20 del epílogo, enfatizando nuevamente su relación con el paralelismo entre Jn 13,23.25 y Jn 1,18.

²¹ J. O. Tuñí, “El Evangelio es Jesús...”, 243.

Por consiguiente, en referencia a la introducción del discípulo amado en el relato del evangelio, la posición de estrecha proximidad física con la que se lo describe (Jn 13,23.25) denota una incondicional apertura y confianza en el amor de Jesús, que se corresponde a la descripción de la relación que existe entre Jesús y el Padre (Jn 1,18). Por este motivo, este discípulo es conocido a lo largo del relato mediante la expresión, siempre en voz activa: “ὄν ἡγάπα ὁ Ἰησοῦς” (Jn 13,23; 19,26; 20,2; 21,7.20)²², la nota distintiva de su discipulado.

b) Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa

Continuando con el análisis, a propósito del segundo episodio del evangelio donde explícitamente se lo nombra, la entrega que hace Jesús de su madre al discípulo amado, y del discípulo amado a su madre (Jn 19,25-27), debemos señalar que dicha escena constituye uno de los hitos principales de la trama narrativa, ya que nos remite al inicio del relato cuando, en el contexto nupcial de Caná, Jesús había respondido a la sugestión de su madre relativa a la carencia del vino: “todavía no ha llegado mi hora” (Jn 2,4). Y si bien es cierto que la transformación del agua en vino que siguió a continuación constituyó el comienzo de sus signos y la manifestación de su gloria (Jn 2, 5-11), la declaración inicial de Jesús, referente a que aún no había llegado su hora, se mantenía, creando, de este modo, una fuerte tensión en el relato.

Pues bien, llegada en plenitud la hora para la que vino al mundo, Jesús está creando una nueva comunidad, fruto de su amor hasta el extremo y la entrega de su Espíritu. Para ese momento, vuelve a la escena la madre de Jesús junto al discípulo a quien él amaba (19, 28-30). La relevancia eclesiológica de dicha escena es notable.²³.

²² J. O. Tuñí, “El Evangelio es Jesús...”, 243. En Jn 20,2 aparece: “ὄν ἐφίλει ὁ Ἰησοῦς”.

²³ Al respecto, escribe F. Moloney: “At the cross and because of the cross the crucified Jesus has established a new family. The promise of the “gathering” emerging from the closing scenes of Jesus’ public ministry (cf. 10:16; 11:49-52; 12:11,19,20-24,32-33) has been achieved. Within the space of three verses (vv. 25-27) the expression “mother” (mētēr) has appeared no less than five times (vv. 25 [2x], 26 [2x], 27). The earlier use of “Mother of Jesus” in 2:1-5, where she was the first to accept the word of Jesus, comes in to play as the Mother of Jesus becomes the Mother of the Disciple in 19:25-27” (F. Moloney, *The Gospel of John...*, 504).

De nuevo, lo que caracteriza al discípulo amado en esta escena reside en la acogida plena del don que recibe: “Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa” (Jn 19,27). Muestra, así, que el dinamismo del amor consiste en hallarse en situación de permanente receptividad y acogida respecto del don proveniente de Jesús, que capacita, momento segundo, para la entrega y la propia donación.

c) El otro discípulo a quien Jesús tenía por amigo

La última escena en el cuerpo del evangelio (Jn 1-20) donde se nombra de modo explícito al discípulo amado se ubica en el ciclo pascual, en concreto Jn 20,2-9, la visita de la tumba de Jesús junto con Simón Pedro, después de haber sido avisados por María Magdalena de la desaparición del cuerpo del Maestro. Sin embargo, no deja de llamar la atención la variación del verbo por el que, hasta ahora, se venía haciendo referencia al discípulo amado (Jn 13,23; 19,26). Y es que, en esta ocasión se utiliza “φιλέω” en lugar de “ἀγαπάω”: “ὃν ἐφίλει ὁ Ἰησοῦς” (Jn 20,2).

A este punto, nos hacemos la pregunta en torno al motivo o la intencionalidad del narrador al cambiar el verbo, y precisamente en el ciclo pascual del relato. En tal sentido, pensamos que el narrador tuvo necesidad de apelar al conocimiento experiencial de la amistad con Jesús que cada uno de los discípulos había tenido con él a lo largo de su ministerio terreno; por este motivo emplearía aquí el verbo “φιλέω”, para caracterizar, en esta ocasión, el tipo de amor que le profesó Jesús al “otro discípulo” (Jn 20,2).

En efecto, apelando a este amor de amistad (φιλέω) que, según los discursos de despedida, consiste en la revelación por parte de Jesús a sus discípulos de todo lo que ha aprendido del Padre (Jn 15,15), el “otro discípulo” estaría en capacidad de recordar y discernir lo que el Maestro les había anunciado, al “ver” (βλέπει) por el suelo las vendas que habían cubierto el cuerpo de Jesús.

El proceso de discernimiento concluirá cuando, después de haber entrado Pedro, entre también el “otro discípulo” al sepulcro, “vea” y “crea” (Jn 20,8), pues Jesús les había anunciado:

“Me voy y volveré a vosotros. Si me amarais, os alegraríais de que me fuera al Padre, porque el Padre es más grande que

yo. Y os lo digo ahora antes de que suceda, para que cuando suceda creáis (Jn 14,28-29)”²⁴.

El que permanece reclinado sobre el pecho de Jesús (Jn 13,23)²⁵ está abierto al amor de amistad (φιλέω) que su Maestro le ha ofrecido (Jn 15,15; 20,2), capacitándolo para escrutar profundamente el sentido de aquel signo y el consecuente nacimiento en él de la fe pascual; “pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos” (Jn 20,9).

Amor y discipulado, por consiguiente, se presentan enlazados de manera armónica en la figura del discípulo amado. En efecto, Jesús había dicho en Jn 13,35, a propósito del don del mandamiento nuevo: “En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros”. Sin embargo, solo aquel que se ha experimentado permanentemente amado, puede, a su vez, llevar a la práctica el mandamiento del amor mutuo, nota distintiva de ser discípulos de Jesús, que alcanza su mayor expresión en la disposición de dar la propia vida por los amigos (Jn 15,13).

Ahora bien, el paradigma de hallarse en sintonía plena con el dinamismo del amor ha sido el discípulo que Jesús amaba y tenía por amigo (Jn 13,23; 19,26; 20,2; 21,7.20). En todo, pues, nos hallamos absolutamente precedidos por el amor, tanto en la llamada como en la respuesta.

De este modo, los autores del epílogo presentan al discípulo amado como el discípulo modelo para el conjunto de discípulos²⁶,

²⁴ La mayoría de los autores, al llegar a este pasaje, no se detienen en esta variación del verbo, considerándola, en general, como una variación simplemente estilística, sinonímica, pero habría que tomar en cuenta la clave de lectura propuesta en los discursos de despedida del evangelio donde comparecen en proximidad ambos términos, especificándose y diferenciándose entre sí (Jn 15). F. González, “El desenlace del discipulado de Simón Pedro a la luz de Jn 21,15-19”, 95-98.

²⁵ Adviértase la atención sobre el tiempo verbal que se emplea para referirse a la posición en que se haya el discípulo amado con relación a Jesús en la cena, se trata del imperfecto del verbo “εἶμι”. Ahora bien, la utilización de dicho tiempo verbal puede sugerir, en este contexto, la cualidad de una acción repetida o habitual: “Un’azione ripetuta o abituale può essere collocata nel passato tramite l’imperfetto iterativo” (F. Blass – A. Debrunner, *Grammatica del Greco del Nuovo Testamento*, Brescia 1997, § 325, 407).

²⁶ “He is the model disciple, and the characteristic of his discipleship is that he is loved” (F. Moloney, “Love in the Gospel of John...”, 176).

máxime para quien ha recibido el encargo pastoral²⁷, el que ahora, también en situación de seguimiento, se ha vuelto (ἐπιστραφεὶς) para verlo con mirada profunda y escrutadora (βλέπω), deseando saber el significado y destino de este discípulo en el designio del Señor²⁸. Como lo podemos apreciar, en Jn 21 se está efectuando un audaz y sagaz proceso de relectura que lleva consigo la mutua exigencia y complementariedad entre la especificidad del discipulado de Pedro y el del discípulo amado, más allá de lo que pudo ser, en un estadio anterior, una situación de confrontación o, incluso, competencia (Jn 20,3-10).

4. PEDRO INTRODUCE EN EL DIÁLOGO AL DISCÍPULO AMADO

Al inicio del presente artículo, hemos llamado la atención sobre la estrategia narrativa que emplean los autores del epílogo al esbozar, en la primera parte, personajes y gestos que revisten cierto tipo de protagonismo en la narración (vv. 1-14), para clarificar luego su sentido en el diálogo de la segunda parte (vv. 15-24). Nótese de igual modo que, como parte de dicha estrategia, determinados versículos cumplen la función de alertar tanto a los personajes involucrados en el relato como a los lectores u oyentes del mismo sobre la presencia de una escena simbólica relacionada con el significado, por clarificar, de esos personajes y gestos protagónicos.

Así, en Jn 21,9, los discípulos, apenas alcanzan la orilla, “ven (βλέπουσιν) preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan”; a continuación, Jesús dará una orden dirigida a todo el grupo de discípulos (Jn 21,10), pero será Simón Pedro el que la ejecute (Jn 21,11); luego, el significado y el rol eclesial inherente al personaje y a sus gestos será desarrollado de forma extensa en la primera parte del diálogo (Jn 21,15-19).

De modo similar, Jn 21,20 retoma la comparecencia del verbo “βλέπω”, pero en esta oportunidad predicado de Pedro que se torna para escrutar en profundidad la figura del discípulo amado, descrito

²⁷ “Peter must accept the fact that the Beloved Disciple has a special intimacy with Jesus and should strive to emulate it” (B. Lindars, *The Gospel of John*, London, 639).

²⁸ J. Beutler, “Comentario al evangelio de Juan...”, 503.

en situación de seguimiento. Todo conduce, pues, a esperar ahora la clarificación del sentido del rol esbozado por el discípulo amado en la primera subunidad de Jn 21, y la relación de dicho rol con el de Pedro. Por ende, ambos versículos, tanto el v. 9 como el v. 20, desempeñan funciones semejantes al crear, de manera simultánea, perplejidad y expectación en la trama narrativa.

Hecha la anterior acotación, nos percatamos de que la pregunta de Pedro en Jn 21,21, “Señor, y éste, ¿qué?”, introduce la figura del discípulo amado como centro de la conversación en la última parte del diálogo, proveyendo, así, la oportunidad para que Jesús hable algo acerca del significado y futuro de este discípulo²⁹. Oportunidad que, a estas alturas del relato, están aguardando también los lectores-oyentes del mismo.

En tal sentido, la relevancia de la pregunta de Pedro contribuye a destacar la importancia del encargo pastoral que ha recibido. Ya que, en primer lugar, él escruta con mirada profunda el sentido que la figura del discípulo amado implica tanto para su propio seguimiento como para el del conjunto de la comunidad de discípulos, toda vez que Jesús habla a quien ha designado como pastor de su rebaño³⁰; luego, inquiere al Señor, que todo lo sabe, en relación al destino del discípulo amado, quizás motivado por el vaticinio que el Señor le hiciera a él mismo con relación al desenlace de su discipulado³¹.

Constituido pastor de las ovejas del Buen Pastor, Pedro está llamado también, por un lado, a conocer a cada una por su nombre (Jn 10,3), y, por otro, a comprender y aceptar con docilidad lo que el dueño del redil ha dispuesto en su designio providente para cada uno de los suyos. En este caso, se trata de uno de los personajes protagónicos del relato evangélico, cuya intervención crucial en la

²⁹ R. Brown, con relación a la formulación y sentido de la pregunta comenta: “La expresión griega *houtos de ti* es elíptica; los comentaristas suplen diversos verbos, por ejemplo, “ha de ser de él” (R. Brown, *El Evangelio según Juan*, XIII-XXI, Madrid, 1437); F. Blass – A. Debrunner, *Grammatica del Greco del Nuovo Testamento*, § 299, 382.

³⁰ J. Zumstein, “La Rédaction finale de L’évangile selon Jean (à l’exemple du chapitre 21)”, en: J. Kaestli – J. M. Poffet – J. Zumstein (ed.), *La Communauté Johannique et son histoire. La trajectoire de l’évangile de Jean aux deux premiers siècles*, Genève 1990, 230.

³¹ E. Delebecque, “La mission de Pierre et celle de Jean: note philologique sur Jean 21”, *Biblica* 67 (1986) 335-342, 340.

primera sección del epílogo no ha pasado desapercibida y espera un esclarecedor pronunciamiento.

En este orden de ideas, el encargo pastoral que ahora asocia íntimamente a Jesús y Pedro le permite a éste formular la pregunta por la función y destino del discípulo amado, así como antes, en el episodio de la cena, fuera el discípulo amado quien, a instancias de Pedro, pudo preguntar al Señor por la identidad del que iba a entregarlo.

5. EL DESTINO DEL DISCÍPULO AMADO PERTENECIENTE AL DESIGNIO DIVINO

Jesús responde a la pregunta de Pedro sobre el discípulo amado también con una expresión elíptica: “Si quiero que permanezca hasta que yo venga... ¿a ti qué?”³², lo cual puede implicar en el caso de Pedro, ateniéndonos a la función de la figura retórica, la persuasión de Jesús sobre la capacidad de comprensión del interlocutor³³. Esto puede quedar reforzado si se tiene en cuenta que en el comentario siguiente (Jn 21,23) la idéntica frase o dicho de Jesús es retomada, pero con la finalidad de corregir la comprensión que de ella se habían hecho los hermanos de la comunidad; no se trata de la de Pedro³⁴.

Veámoslo ahora más en detalle. En primer lugar, resulta importante captar el sentido del condicional, “ἐὰν αὐτὸν θέλω μένειν ἕως ἔρχομαι...”, en la respuesta de Jesús. Ya el solo hecho de percatarnos de su doble comparecencia (Jn 21,22.23) constituye un indicador de su importancia en relación al mensaje subyacente.

De acuerdo con lo dicho, varios exégetas insisten en que el aspecto central en las palabras de Jesús, como lo deja ver el

³² Y. Simoens, “*Évangile selon Jean...*”, 460.

³³ “Si può parlare di ellissi o brachilogia in senso lato in tutti i casi in cui un pensiero viene espresso in forma grammaticalmente incompleta e si lascia al lettore o all'ascoltatore il compito della facile integrazione... Molto oltre vanno le omissioni dipendenti dallo stile individuale e dal gusto personale, specialmente nelle lettere ove lo scrivente può contare sulla comprensione del destinatario e riproduce il linguaggio parlato che pure è ricco di ellissi, sia formulari sia libere” (F. Blass – A. Debrunner, *Grammatica del Greco del Nuovo Testamento...* § 479-481, 586-590).

³⁴ E. Delebecque, “La mission de Pierre et celle de Jean...”, 335-342, 340.

comentario del narrador en Jn 21,23, reside en el condicional “ἐὰν αὐτὸν θέλω”; puesto que todo lo que sigue, incluyendo la pregunta final de Jesús a Pedro, sugiere que el futuro del discípulo amado será determinado por la voluntad de Jesús; es decir, que cualquiera sea el desenlace del destino del discípulo amado constituirá el cabal cumplimiento de la voluntad de Jesús en relación a él³⁵. El énfasis, por consiguiente, no está colocado sobre un vago sentido potencial, sino más bien en la autoridad y el poder de Jesús como una indicación de que su designio sobre este discípulo no incumbe a Pedro³⁶.

En efecto, el verbo empleado por Jesús, “θέλω”, se trata precisamente del verbo que suele usarse para expresar la voluntad de Dios³⁷. Así, en Jn los enunciados acerca de la voluntad de Jesús son puestos en la perspectiva de la visión cristológica del cuarto evangelio: el señorío de Jesús se manifiesta en su capacidad para obrar por propia voluntad (Jn 1,43; 5,21; 7,1; 17,24)³⁸.

Por otra parte, además del condicional, Jesús añade a su respuesta un interrogante: “τί πρὸς σέ;”. Ahora bien, la expresión “τί πρὸς” con un pronombre personal es clásica³⁹, y su comparecencia en Jn 21,22 podría estar estableciendo un juego de alusión textual

³⁵ “Jesus challenges Peter to maintain his role as a follower of Jesus, and he is not to worry about the destiny of the Beloved Disciple. His own destiny has been made clear to him in vv. 18-19. What is central to Jesus’ words, comments the narrator, is the conditional: “If it is my will”. Jesus did not say that the Beloved Disciple would not die before the coming of Jesus but that his future would be determined by the will of Jesus. Whatever has happened to the Beloved Disciple is but the fulfillment of the will of Jesus for him”. (F. Moloney, “The Gospel of John...”, 557).

³⁶ H. Ridderbos, *The Gospel according to John, A Theological Commentary*, Grand Rapids 1997, 668-669.

³⁷ R. Brown, “El Evangelio según Juan...”, 1437.

³⁸ M. Limbeck, “θέλω”, en: H. Balz – G. Schneider, “Diccionario exegético del Nuevo Testamento...”, 1844-1846.

³⁹ “Nel NT la copula può mancare come nel greco e nelle lingue indoeuropee fin dagli antichi tempi (frase nominale pura). Nel semitico la copula è di norma omessa, mentre nel greco moderno, come nelle moderne lingue letterarie, è impiegata abitualmente. Nella grande maggioranza dei casi, come nel greco classico, la forma più frequente della copula, la 3ª persona singolare ἐστίν, viene omessa. Senza che si sia precisato un uso fisso, si può tuttavia notare una preferenza per l’omissione, lad esempjol, in domande come τίς ὁ λόγος οὗτος Lc 4,36. Soprattutto nel caso di locuzioni formulari con τί: τί ἐμοί / ἡμῖν καὶ σοί (*mah-llī wālāk*) in Io. 2,4... τί πρὸς σέ/ ἡμᾶς Io. 21,22.23” (F. Blass – A. Debrunner, *Grammatica del Greco del Nuovo Testamento...*, § 127, 195-196).

con otra semejante utilizada en el pasaje de las bodas de Caná, “τί ἔμοι καὶ σοί, γύναι;” (Jn 2,4). Se refiere a la pregunta que Jesús hace a su madre cuando ésta le comunica la falta de vino (Jn 2,3). Captar el sentido de esta expresión en su contexto, que por lo demás aparece también en boca de Jesús, nos podría ayudar en la interpretación del sentido que tiene en Jn 21,22.

Con referencia a esto, F. Moloney recuerda que C. H. Giblin⁴⁰ ha demostrado que este tipo de expresión forma parte de una técnica narrativa joánica, siguiendo una práctica semítica que consiste en una especie de “acuerdo para estar en desacuerdo”, de modo que la parte que expresa desacuerdo manifiesta su interés de no llegar a involucrarse con las preocupaciones específicas de la parte a la que se dirige⁴¹.

Así las cosas, la pregunta pone, en cierto modo, una distancia entre Jesús y su madre. En efecto, a continuación, Jesús hace una declaración indicando que su destino se encuentra marcado por una secuencia de acontecimientos conducentes a “su hora” (Jn 2,4b). Y tal hora se la determina Otro, el Padre, según lo que previamente el prólogo nos ha informado (Jn 1,14-18). Las palabras de Jesús en Jn 2,4, entonces, comunican con firmeza a su madre que tal es el caso. Se trataría, por tanto, de una prudente observación que busca ubicar a la madre en su lugar correspondiente, el rol asignado a ella en el relato (Jn 19,25-27)⁴².

Así, pues, el destino de Jesús se lo marca el Padre, como Jesús, a su vez, marcará el destino de los discípulos que el Padre le ha dado (Jn 17,6.9.24). Y así como después de la pregunta portadora de una observación preventiva para la madre, la reacción de ésta consistió en decir: “haced lo que él os diga” (Jn 2,5)⁴³; en Jn 21,22, el Resucitado reitera con énfasis a Pedro el imperativo a seguirle,

⁴⁰ C. Giblin, “Suggestion, Negative Response, and Positive Action in St. John’s Gospel (John 2.1-11; 4.46-54; 7.2-14; 11.1-44)”, *New Testament Studies* 26 (1979-1980) 197-211.

⁴¹ F. Moloney, *The Gospel of John...*, 71.

⁴² F. Moloney, *The Gospel of John...*, 67.

⁴³ “If the reply of Jesús to his mother is surprising, equally surprising is her reaction to it. In the face of a rebuke, and from her position outside the inner world of the relationship between Jesus and the Father, she tells the servants to do whatever he tells them... She is the first person in the narrative to show, at the level of the action of the story, that the correct response to the presence of Jesus is trust in his word” (F. Moloney, “The Gospel of John...”, 67-68).

toda vez que “haciendo lo ordenado”, se mantendrá situado en el lugar, rol, que “el que todo lo sabe” le ha asignado en su designio providente: “σύ μοι ἀκολουθεῖ” (Jn 21,22).

Se percibe, de esta manera, que tanto la función como el destino del discípulo amado, al igual que la de Pedro, se encuentran enteramente en las manos del Señor; y el discípulo pastor no posee ninguna determinación en ello, salvo la de velar, para que ese designio soberano llegue a cabal cumplimiento, cual parte integrante de su ministerio y beneficio propio para la ulterior etapa de su discipulado.

6. JESÚS QUIERE QUE AQUEL DISCÍPULO PERMANEZCA

Así como Jesús había dicho dos veces a Pedro “ἀκολουθεῖ μοι” (Jn 21,19,22), la palabra de Jesús “ἐὰν αὐτὸν θέλω μένειν ἕως ἔρχομαι” es también dos veces pronunciada (Jn 21,22,23): una vez, en labios de Jesús, otra, cuando el narrador corrige el error con respecto al sentido de esta frase. En este sentido, la expresión “si quiero que permanezca hasta que yo vuelva” retoma, desde otro registro, el “sígueme” dirigido a Pedro⁴⁴.

A este tenor, nadie debería pasar por alto que la réplica del imperativo dirigido a Pedro experimenta la siguiente variación: de “ἀκολουθεῖ μοι” en el v. 19, a “σύ μοι ἀκολουθεῖ” en v. 22, para poner en evidencia el contraste, en cuanto a misión atañe, con respecto al otro discípulo (Jn 21,21)⁴⁵.

Supuesto esto, parece que la peculiaridad del seguimiento de Jesús que viene realizando el discípulo amado se encuentra en el verbo que complementa el condicional formulado por el Resucitado: “μένειν ἕως ἔρχομαι”. Sin embargo, dicha frase y el verbo que la acompaña, “μένειν”, no tienen, de por sí, un sentido unívoco⁴⁶.

En efecto, el hecho de que se hubiese divulgado este dicho de Jesús, relacionado a la eventual inmortalidad del discípulo

⁴⁴ E. Delebecque, “La mission de Pierre et celle de Jean...”, 341.

⁴⁵ K. McKay, “Style and Significance in the Language of John 21: 15-27”, *Novum Testamentum* 27 (1985) 319-333, 332.

⁴⁶ J. Beutler, “Comentario al evangelio de Juan...”, 503-504.

amado, entendida en sentido literal, indicaría probablemente la inquietud y desconcierto de la comunidad ante el acontecimiento de su muerte⁴⁷; lo que motivaría la corrección de la interpretación de las palabras de Jesús por parte de los autores del epílogo (Jn 21,23). De hecho, parece que la comunidad tenía en el registro de su memoria de los dichos de Jesús una promesa de que el discípulo amado no moriría antes del regreso del Señor⁴⁸, pero este recuerdo necesitaba corrección.⁴⁹

Por este motivo, con la finalidad de disipar el malentendido, los autores del epílogo se apoyan en la formulación exacta de la palabra de Jn 21,22. El Resucitado no ha afirmado que el discípulo amado no moriría, sino que él sería el dueño de su destino al punto de dejar claro que solo a él correspondía, de manera soberana, determinar la duración y la modalidad de la presencia de su discípulo. Por lo tanto, el Señor no se había mostrado garante de su inmortalidad en el sentido literal del término, sino del hecho de su “permanencia”⁵⁰.

Así y todo, cabe preguntarse ¿en qué sentido más preciso se puede entender dicha permanencia, una vez corregida por el comentario del narrador la interpretación literal del término? ¿Cómo caracterizar el sentido metafórico dado a “μένειν” para que no acabe en vaga generalidad, por lo demás irrelevante para la clarificación de la función eclesial del discípulo amado esbozada en Jn 21,1-14? He aquí que, según la opinión de varios exégetas, la finalidad de Jn 21,24 ha de leerse en conexión con Jn 21,23⁵¹.

⁴⁷ “Las palabras finales del narrador añaden algo más sobre la relevancia del discípulo amado. La mutua aceptación de la madre y el discípulo junto a la cruz y el don del Espíritu Santo a este núcleo de la nueva familia de Dios (Jn 19,25-30), remiten sin ambigüedad alguna, a la veneración del discípulo amado por la comunidad que lo consideraba su fundador” (F. Moloney, “El evangelio de Juan...”, 563).

⁴⁸ F. Moloney, “The Gospel of John...”, 557-558.

⁴⁹ Así lo especifica R. Schnackenburg: “Jesús quiere que aquel discípulo “permanezca”, pero no en el sentido externo de “continuar viviendo”, sino de otra manera metafórica. Esto bien se podría entender como una permanencia de su acción en su comunidad, o como un permanecer de su palabra, de su predicación inspirada. Schnackenburg, *El Evangelio según San Juan...*”, 459. No es descartable que se pudiera referir, incluso, a la propia comunidad joánica representada en su legado.

⁵⁰ J. Zumstein, *L'évangile selon Jean...*, 314-315.

⁵¹ J. Zumstein, *L'évangile selon Jean...*, 459; J. Beutler, *Comentario al evangelio de Juan...*, 504.

7. PERMANECER COMO TESTIGO

Las palabras con las que comienza Jn 21,24 nos dan la clave de comprensión de la verdadera “permanencia” del discípulo amado: “Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito”. En referencia a esto, hay que destacar que la oración nominal que encontramos en Jn 21,24a se amplía por medio de dos participios, uno en presente (μαρτυρῶν), y otro en aoristo (γράψας). Asimismo, nótese que el pronombre demostrativo introductorio, “οὗτος”, se emplea de forma anafórica y remite claramente al “discípulo” que había sido mencionado en Jn 21,20-23. Este discípulo, por consiguiente, es el “testigo” (μαρτυρῶν) de “estas cosas” (τούτων) y el que “las ha escrito” (γράψας ταῦτα)⁵².

De este modo, el sentido de “permanecer” comienza a clarificarse mediante el empleo del participio presente del verbo “atestiguar” (μαρτυρέω). Ahora bien, en el cuarto evangelio el término “atestiguar” o “rendir testimonio” sobre alguien o algo se refiere casi exclusivamente al ministerio del Hijo; el testigo humano es, a la vez, el que tiene un conocimiento directo del acontecimiento del que habla y el que ha descubierto su profundo significado⁵³.

A este tenor, muchos han “testificado” acerca de Jesús en el curso del relato, desde Juan: “y yo lo he visto y doy testimonio de que éste es el Elegido de Dios” (1,34); al mismo Jesús y sus obras: “pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado” (5,36); desde el Padre: “yo soy el que doy testimonio de mí mismo y también el que me ha enviado, el Padre, da testimonio de mí” (8,18); a las Escrituras judías: “vosotros investigáis las Escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí” (5,39); un testigo anónimo de la crucifixión de Jesús: “el que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido” (19,35); y finalmente el Abogado, o “Espíritu de la verdad”, que continuará el testimonio a través de los labios de los discípulos de Jesús después de su partida: “el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí” (15,26)⁵⁴.

⁵² J. Beutler, “Comentario al evangelio de Juan...”, 504-505.

⁵³ X. Léon-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan...*, 246.

⁵⁴ J. Beutler, *Comentario al evangelio de Juan...*, 504.

Sin embargo, a pesar de esto, ahora se nos habla en el epílogo del evangelio acerca del testimonio de este “discípulo a quien Jesús amaba”, como si el discípulo amado hubiera tomado los testimonios de todos los demás y los añadiera al suyo a la hora de concluir la obra. En tal sentido, recordemos que la construcción del verbo “μαρτυρέω” con la preposición “περί” pertenece al uso típico del lenguaje joánico. Sólo que, en el cuerpo del evangelio, la construcción se refiere en la mayoría de los casos a una persona de la que se da testimonio, es decir, a Jesús, del cual brotan sangre y agua (Jn 19,35); y en Jn 21,24, a los hechos de Jesús en su totalidad, el testimonio en relación a la obra reveladora llevada a cabo por el Enviado del Padre: “Οὗτός ἐστιν ὁ μαθητῆς ὁ μαρτυρῶν περὶ τούτων”⁵⁵.

Ahora bien, la razón de dicha función, “ser testigo”, ha de buscarse de nuevo en la caracterización hecha por los autores del epílogo al introducir al discípulo amado en la parte final del diálogo: “ὅς καὶ ἀνέπεσεν ἐν τῷ δεῖπνῳ ἐπὶ τὸ στῆθος αὐτοῦ” (Jn 21,20). Caracterización, por lo demás, que nos ha remitido a uno de los momentos culminantes de la trama literaria del relato, la declaración de Jesús con respecto al que, de entre los suyos, lo iba a entregar, y la confidencia de la revelación del nombre del que lo entregaría al discípulo amado. Precisamente, en este anuncio de la entrega por uno de los suyos, Jesús habla de la llegada de la hora de la “glorificación”, tanto suya como la del Padre (Jn 13,31).

El gesto de permanecer reclinado sobre el pecho (στῆθος) de Jesús, por consiguiente, denota sintonía, receptividad, acogida plena de un don que está por manifestarse, y que depende, en modo absoluto, de Jesús y de aquel que lo envió; de parte de los discípulos, total receptividad y espera (Jn 13,33). De esta forma, el acontecimiento narrado en el contexto de la segunda comparecencia explícita del discípulo amado, Jn 19,25-27, le capacita, de forma singularísima, para testificar acerca de la recepción del don, al pie de la cruz, don que supera todo don: la madre de Jesús y la entrega de su espíritu (Jn 19,27.30). En efecto, poco antes de donar el espíritu, Jesús había dicho: “τετέλεσται” (Jn 19,30).

En este orden de ideas, conviene recordar que la opción por el participio presente en Jn 21,24a, “μαρτυρῶν”, coloca en relieve el

⁵⁵ J. Beutler, *Comentario al evangelio de Juan...*, 504.

aspecto duradero y continuo desde el que se contempla la acción de rendir testimonio⁵⁶. Así, el que ha estado continuamente recostado sobre el pecho (κόλπος /στῆθος) de Jesús es quien puede atestiguar sobre la obra reveladora llevada a cabo por el Enviado. Gracias a su testimonio, este discípulo permanece en el hoy de la comunidad como testigo de la revelación del Hijo⁵⁷, ya que, reclinado sobre el seno del Señor, ha podido conocer los secretos de Dios comunicados al Hijo (Jn 1,18). En esta línea comenta Tomás de Aquino:

“Et ideo addit tertium, scilicet consubstantialitatem ejus ad Patrem, cum dicit, *In sinu Patris*: ut non accipiatur sinus prout in hominibus veste præcinctis dici consuevit, sed pro Patris occulto. Illud enim in occulto gerimus, quod in sinu portamus; occultum autem Patris est, quia superexcedit omnem virtutem, et cognitionem, cum divina essentia sit infinita. In illo ergo sinu, idest in occultissimo paternæ naturæ et essentia, quæ excedit omnem virtutem creaturæ, est unigenitus Filius; et ideo consubstantialis est Patri. Et quod Evangelista hic significavit per sinum, hoc David expressit per uterum, dicens Psal. CIX,3: *Ex uterum ante luciferum*, idest ex intimo et occulto meæ essentia, incomprehensibili omni intellectui creato, *genui te*, et consubstantialem mihi, et ejusdem naturæ et virtutis et potestatis et cognitionis. Comprehendit ergo divinam essentiam, quæ sua est”⁵⁸.

⁵⁶ “I participi non hanno in origine alcuna funzione temporale, ma indicano solo la qualità dell’azione. Quella durativa (lineare) nel tema del presente: l’azione è presentata nella sua durata (nel suo svolgimento), cioè o come non soggetta al tempo o come indicante il momento del presente (con la sua circostanza più vicina o più lontana)” (F. Blass – A. Debrunner, *Grammatica del Greco del Nuovo Testamento...*, § 318, § 338).

⁵⁷ “Par ailleurs, le symbolisme et la valeur de révélation de ce geste à la cene ont été dégagés dans la tradition par un rapprochement suggestif de Jn 13,25 (‘la *poitrine*’ de Jésus) et 7,37-38 (‘le *sein*’ de Jésus, d’où s’écoulent des flots d’eau vive; on identifiait koili, a de 7,38 avec sth/qoj de 13,25). D’où la conclusion classique: Jean a bu l’eau vive de l’évangile à la source qu’était la ‘poitrine’ du Seigneur” I. de la Potterie, “Le témoin qui demeure: le disciple que Jésus aimait”, *Biblica* 67 (1986), 343-359, 352. En este sentido, H. Rahner remite a: “Nombreux textes de la tradition patristique et médiévale; la formule a été conservée dans le Bréviaire, à la fête de saint Jean l’Évangéliste (27 déc.), au répons des matines: *Fluenta Evangelii de ipso sacro Dominici pectoris fonte potavit*” (H. Rahner, “De Dominici pectoris fonte potavit”, *Zeitschrift für Katholische Theologie* 55 (1931) 103-108).

⁵⁸ Santo Tomás de Aquino, *Evangelia S. Matthæi et S. Joannis Commentaria. Tomus secundus: Evangelium secundum Joannem*, Eq. Petri Marietti (ed.), Turín 1912, 52.

El otro participio que completa la especificación del “permanecer” del discípulo amado, “γράφας”, añadirá mayor claridad a la forma en que seguirá dando testimonio. Probablemente “τούτων” (de estas cosas) se refiere a la misma realidad que “ταῦτα” (estas cosas). Se alude entonces a todo lo que antes se ha escrito, ya sea todo el evangelio, la última parte, o el último capítulo o la última sección. Pero en correspondencia con la conclusión del cuerpo del evangelio en Jn 20,30-31, es conveniente entender que la afirmación se refiere a todo el evangelio⁵⁹: lo cual requiere que el “γράφας ταῦτα” de Jn 21,24a tenga el mismo sentido que tiene el “ταῦτα δὲ γέγραπται” de Jn 20,31 donde se hace referencia explícita a “las señales escritas en este libro” (Jn 20,30).

Pero ¿en qué sentido ha de tomarse esta afirmación que atribuiría al discípulo amado la escritura del evangelio, las obras y palabras de Jesús sobre las cuales da testimonio? La respuesta a este interrogante depende de las acepciones que se atribuya al verbo griego “γράφω”, que no debería entenderse en un sentido exclusivamente material o mecánico, sino también en un sentido “causativo”, es decir, “ser la causa o el causante de la acción de escribir”, v.g. Jn 19,19-22⁶⁰.

A este tenor, Juan 21,24 afirmarí­a que el testimonio del discípulo amado se encuentra de algú­n modo en el origen de la tradición que más tarde, con el concurso de otras manos muy creativas y un proceso de redacción que incluyó varios estadios, produjo el Evangelio⁶¹. Se podría decir, entonces, que el discípulo amado es “autor” en tanto que sobre su “autoridad” de testigo cualificado se apoya el Evangelio⁶².

Por consiguiente, lo mismo que la presentación del rol de Pedro se termina con un comentario del narrador (v. 19), así también ocurre con la del discípulo amado (v. 24a). Si el servicio prestado por Pedro culmina en una muerte martirial, el que realiza el discípulo amado culmina en un testimonio que permanece. Y ambos

⁵⁹ J. Beutler, *Comentario al evangelio de Juan...*, 505.

⁶⁰ J. Bernard, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel according to St John*, Edinburgh 1928, 713; A. Lincoln, *The Gospel according to Saint John*, New York 2005, 523.

⁶¹ R. Bauckham, *Jesus and the Eyewitnesses. The Gospels as Eyewitness Testimony*, Grand Rapids 2006 361.

⁶² F. Moloney, *The Gospel of John...*, 561.

constituyen “testimonios” distintos y complementarios dentro del único seguimiento de Jesús⁶³.

Así, en la parte final del diálogo se clarifica ahora el rol esbozado por el discípulo amado en la narración que simbólicamente prefiguraba el diseño eclesiológico del cuarto evangelio (Jn 21,1-14). De hecho, el reconocimiento por parte del discípulo amado del incógnito de la orilla, a través de su testimonio, “ὁ κύριός ἐστιν” (v. 7), desencadenó todo el movimiento sucesivo de la escena que condujo a todos, empezando por Simón Pedro, a reunirse con el Señor y ser alimentados por él⁶⁴.

Dicho testimonio, para resaltar su importancia, resonó tres veces durante la narración: en el momento en que el discípulo amado se lo comunica a Pedro (v. 7a); cuando el narrador relata que al escuchar el testimonio, Simón Pedro se ciñe la vestidura y salta al mar para llegar hasta Jesús (v. 7b); en fin, cuando todos fueron invitados a comer por el Señor, y ninguno de ellos se atrevía a preguntarle “¿tú, quién eres? Pues sabían que era el Señor” (v. 12).

Se trata, por tanto, de un testimonio que habiendo sido escuchado provoca la reacción del que será transformado en pastor; un testimonio que resuena en el corazón de los discípulos venciendo la duda y el titubear en virtud de la veracidad y fiabilidad que dicho testimonio transmite, “εἰδότες ὅτι ὁ κύριός ἐστιν” (Jn 21,12). Sin embargo, al mismo tiempo, tal testimonio destaca una novedad importante respecto al desarrollo literario anterior: el discípulo amado está comunicando ahora su ciencia, su conocimiento intuitivo del Señor a Simón Pedro (Jn 21,7). Tal modo de actuar carece de paralelo a lo largo del cuerpo del relato evangélico (Jn 1-20), indicando, desde el plano diacrónico, un nuevo estadio en el camino de reflexión teológica de la comunidad joánica; el epílogo

⁶³ R. Brown, *El Evangelio según Juan...*, 1451; F. Moloney, “Love in the Gospel of John...”, 186-187; B. Blaine, *Peter in the Gospel of John: The Making of an Authentic Disciple*, Academia Biblica 27, Atlanta 2007, 182, quien comenta: “Peter is described as one who loves Jesus while BD is described as one who is loved by Jesus. This is further evidence that we are to think of the two disciples as *composite halves of the ideal Johannine Christian*”. El resaltado en cursiva es nuestro.

⁶⁴ “At first no one in Peter’s boat “knows” the person on the shore telling them where to cast their net; all are “not in the know”. But the Beloved Disciple comes to know and in turn enlightens the others: “It is the Lord” (J. Neyrey, *The Gospel of John*, New York 2007, 335).

efectúa, así, una relectura del mensaje del evangelio de cara al nuevo tiempo que ha inaugurado la pascua del Señor y se ha de prolongar hasta su parusía⁶⁵.

8. LA COMUNIDAD TESTIFICA SOBRE LA VERACIDAD DE SU TESTIMONIO

El v. 24b consta de una oración formulada en primera persona del plural, “οἶδαμεν”, a la cual se añade una oración nominal subordinada que inicia con “ὅτι”. Un grupo de discípulos no identificado atestigua, en el “nosotros” implícito, la credibilidad del testimonio del discípulo amado: “καὶ οἶδαμεν ὅτι ἀληθῆς αὐτοῦ ἡ μαρτυρία ἐστίν”. El testimonio del discípulo amado, según quienes lo certifican, provenía, entonces, del Espíritu de la Verdad, puesto que afirman, en relación a su testimonio, que es “verdadero”, esto es, conforme a la realidad divina (Jn 15,26-27). Y así como se ha afirmado que el testimonio de Jesús era verdadero y auto-autenticado (Jn 5,36; 5,31; 8,14.18), de esta manera se hace ahora una afirmación similar para este testimonio escrito que recoge fidedignamente el dado por Jesús (Jn 21,24b)⁶⁶.

Por otra parte, este “nosotros”, que puede estar haciendo referencia aquí a los autores del epílogo, confirma que este testimonio es anterior a ellos en su forma escrita (ὁ γράψας ταῦτα), y se halla

⁶⁵ F. González, “Las comparecencias de “phaneróō” en Jn 21 y 1Jn, señal de una andadura teológica (II)”, *Estudios Eclesiásticos* 93 (2018) 205-230, 223-227.

⁶⁶ A propósito del sentido del adjetivo “verdadero” (ἀληθής), comenta Y. Simoens: “L’adjectif “véritable” fait de nouveau se croiser les deux mondes hellénistique et sémitique. “Véritable”, plus insistant que “vrai”, évoque la vérité au sens grec, repris par Thomas d’Aquin: ‘L’adéquation de l’intelligence et de la chose’. L’univers sémitique est moins abstrait. La vérité n’y est pas conceptuelle. Elle fait naître des concepts, mais dans une relation interpersonnelle. Sans s’opposer à la vérité au sens aristotélicien, elle se nourrit de l’expérience symbolique. Quand il est dit, par exemple, de la lumière qu’elle ‘illumine tout homme en venant dans le monde’ (Jn 1,9) et du Verbe-chair, qu’il est ‘accompli de grâce et de vérité’ (Jn 1,14), l’auteur s’appuie sur la traduction grecque de ‘emet- ‘vérité’ en hébreu. Il s’agit dans ce cas du substantif de la racine verbale ‘aman, d’où vient notre Amen. Que dis-je par: Amen? J’adhère dans la foi à ce qui est proclamé. Le symbole de la vérité en ce sens, c’est le rocher, le roc, ce sur quoi ou sur qui je peux m’appuyer parce que cet appui tient. La lumière, la véritable, c’est donc celle à laquelle je crois, sur laquelle il est possible de se fonder” (Y. Simoens, *Évangile selon Jean...*, 460). Tal comprensión del término se halla, pues, presente en nuestro versículo 21,24.

contenido en el documento que el lector está concluyendo, el evangelio tal cual ha llegado a nuestras manos (Jn 1-21)⁶⁷. Al respecto, J. Zumstein comenta:

El círculo autorial, que se expresa en primera persona del plural y en presente (οἶδαμεν), y que actúa en el epílogo, se distingue así explícitamente de la pluma que está en el origen del evangelio, la del discípulo amado, que pertenece al pasado; este círculo pretende, no sólo designar al autor del relato joánico, sino garantizar su autenticidad. El escrito así designado posee valor de testimonio (μαρτυρία), lo cual significa que se trata de un relato concebido y sostenido por la fe. Este testimonio es verídico (ἀληθής), en el sentido de que es conforme a la realidad divina. Conviene relacionar, pues, esta declaración con las enigmáticas palabras de Cristo sobre el destino del discípulo amado. Este ha fallecido (cf. v. 23), pero eso no afecta a la declaración de Cristo, pues el discípulo permanece (μένειν) presente entre los creyentes hasta la parusía por medio del testimonio que ha dejado escrito⁶⁸.

Por consiguiente, dicho “círculo de autores”, según la terminología empleada en la cita anterior, representado en el “nosotros”, formaría parte, a su vez, de un grupo más grande a cuyo servicio se encuentra. Tal grupo no es otro que el que subyace a la expresión “εις τοὺς ἀδελφούς” del v. 23. Se refiere, pues, al grupo de la comunidad creyente, destinataria del testimonio escrito del discípulo amado; todo ello, teniendo presente que el término “los hermanos”, aplicado primero en la narración a los parientes de Jesús (2,12; 7,3-5), fue aplicado luego a los discípulos (Jn 20,17), y en el presente contexto alude, como en 1Jn 3,12-17,

⁶⁷ En referencia a lo expresado, F. Moloney comenta: “Whatever scholarship may decide about the origins of John 21 as an “addendum” or an “epilogue” to an original Gospel, this collection of postresurrection stories was important to the Christians who first wrote and passed down the Gospel to larger generations (For this reason alone, it must be regarded as an “epilogue”, something that belongs to the Gospel as we have it, and not just an ‘addendum’ or a ‘postscript’” (F. Moloney, *Glory not Dishonor, Reading John 13-21*, Minneapolis 1998, 183).

⁶⁸ J. Zumstein, *El Evangelio según Juan. Jn 13-21*, Salamanca 2016, 400-401. El mismo autor clarifica en este lugar, a través de una nota el sentido que otros autores, además de él, le otorgan a la expresión ‘círculo autorial’: “Según Overbeck seguido por Thyen, la primera persona del plural designa un *pluralis auctoris*”. Lo cual se corresponde con la expresión “autores del epílogo” que en modo sistemático hemos venido utilizando en la presente disertación.

a la comunidad cristiana que se remite al discípulo amado como su fundador (Jn 21,23)⁶⁹.

Sin embargo, la afirmación de Jn 21,24b cambia el foco de atención de la comunidad del pasado y su experiencia de Jesús a la comunidad del presente. Ya que ahora la escritura del relato, el testimonio del discípulo amado juega un papel crucial en la continuación de la misión de Jesús a través de la comunidad de sus discípulos (Jn 17,18)⁷⁰. Es por ello que resultaba imprescindible, una vez finalizada la narración del discípulo amado sobre Jesús, diseñar la prefiguración de la vida y misión de la comunidad de los discípulos del Señor en el tiempo post-pascual (Jn 21,1-14); así como también, definir y articular los roles o encargos eclesiales en función de tal diseño eclesiológico (Jn 21,15-24).⁷¹

Todo lo cual constituye la relectura eclesiológica, fiel y simultáneamente creativa, realizada por los autores del epílogo con respecto al testimonio escrito recibido del discípulo amado, verdadero tesoro de la comunidad. Esto es así, siempre y cuando se caiga en la cuenta de que el relato joánico sobre Jesús, finalizado en Jn 20,30-31, no significaba, en absoluto, el fin del relato de los discípulos joánicos, toda vez que el legado cristológico recibido, entendido como cristología extrema de la encarnación, no derogaba ni hacía superflua la eclesiología, sino más bien, la exigía y reclamaba insistentemente⁷².

⁶⁹ “However idealized his portrayal in the narrative, the Beloved Disciple is a real figure who has played founding role in the Johannine community, the brothers and sisters mentioned here” (A. Lincoln, *The Gospel according to Saint John*, New York 2005, 522); J. Michaels, *The Gospel of John*, Grand Rapids 2010, 1052; J. Mateos – J. Barreto, *El Evangelio de Juan...*, 911; R. Brown, *El Evangelio según Juan...*, 1438; B. Gaventa, “The Archive of Excess: John 21 and the Problem of Narrative Closure”, en: R. A. Culpepper and C. C. Black (eds.), *Exploring the Gospel of John. In Honor of D. Moody Smith*, Louisville 1996, 240-251, 244.

⁷⁰ “This assertion shifts the focus from the community of the past and its experience of Jesús to the community of the present. It is not what the disciples knew or even Jesus knew that stands at the end of the Gospel, but what the community in the present knows” (B. Gaventa, “The archive of Excess...”, 244).

⁷¹ F. Moloney lo expresa de la siguiente manera: “The question of the relative roles of these two disciples is raised and answered. A Johannine community of “followers”, aware that they have all been commanded to love as Jesus has loved, look back upon these two foundational figures and ask about the relative significance of their roles in the ongoing life of love to which they have been called” (F. Moloney, *Love in the Gospel of John...*, 184).

⁷² U. Schnelle, “Johanneische Ekklesiologie”, *New Testament Studies* 37 (1991) 50.

9. CONCLUSIÓN

El gesto de tornarse hacia atrás y ver al discípulo amado que venía siguiendo (Jn 21,20) anuncia a los lectores/oyentes del evangelio que le va a ser revelado ahora al “discípulo pastor”, y en él a toda la comunidad de discípulos del Resucitado, el sentido de la presencia y el rol que ocupa en el diseño eclesiológico joánico la figura del discípulo amado.

Éste, en efecto, ejemplifica el modelo de discípulo abierto a la acogida y recepción plenas del amor sin medida procedente de Jesús. He aquí el motivo por el cual a este discípulo se le conoce en el relato evangélico como “el discípulo a quien Jesús amaba”, siempre en voz activa (Jn 13,23; 19,26; 20,2; 21,7.20). Dicha acogida y recepción plenas del don de la persona del Hijo se expresa a través de la imagen que presenta al discípulo recostado sobre el pecho de Jesús durante la cena. Y así como el Unigénito del Padre conoce los secretos más íntimos del que lo envió y por ello mismo solo él puede contarlos (Jn 1,18), ya que, incluso habiéndose encarnado permanece recostado sobre su seno, también el discípulo que replica dicha posición respecto a Jesús se encuentra en capacidad de conocer sus secretos y lo que él ha venido a revelar (Jn 13,23-26).

Semejante singularidad o distintivo de su discipulado lo transforma en testigo privilegiado de la revelación de Jesús, “discípulo testigo”. En tal sentido, el mismo Señor quiere que este discípulo permanezca hasta su vuelta. Y así se lo comunica a Pedro (Jn 21,22-23). Se trata de un permanecer como testigo a través de la escritura del testimonio del que es portador, el testimonio del discípulo amado, su evangelio.

Y la comunidad, a través del círculo de autores del epílogo del evangelio, testifica la veracidad del testimonio sobre Jesús ofrecido por su fundador, el discípulo amado (Jn 21,24).

De este modo, la estrategia narrativa y la relectura efectuada evidencian que tanto las figuras de Pedro como la del discípulo amado, junto con los roles que representan, el pastor y el testigo, son indisociables y exigidos el uno por el otro en función de la vida y misión de la comunidad de discípulos del Resucitado en el contexto del nuevo escenario del tiempo post-pascual hasta que el Señor vuelva.